

## 10. A la evangelización por la música en las Reducciones de Chiquitos: II. Domenico Zipoli y Martin Schmid, o la creatividad al servicio de las misiones

JUAN PEDRO PÉREZ-PARDO  
IULMyT, Universidad Complutense de Madrid  
jppardo123@gmail.com

Recibido: 30/11/2017  
Aceptado: 30/12/2017

### 10.1. Introducción

Como ya apuntamos en la primera parte del presente estudio,<sup>1</sup> la llegada de los jesuitas al continente americano marca el inicio de la enseñanza elemental organizada. La Compañía de Jesús publica en Roma en 1599 el que sería su método y sistema de estudios o «plan de estudios» conocido como *Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu*, con el fin de normalizar su sistema educativo, dentro del cual la pedagogía musical ocupará un lugar principal. Los misioneros tuvieron que aprender las lenguas autóctonas, enseñaron el castellano y el latín, pero se valieron también de un lenguaje que les serviría para lograr una mayor unión y acercamiento con los nativos: el lenguaje musical.

En esta segunda parte ahondaremos en el tema de la importancia que la música tuvo para la evangelización y de las consecuencias que este hecho ha originado en las Reducciones a lo largo de su historia; hablaremos también de sus protagonistas, de sus obras y de la imprecisión de la autoría de las mismas, lo que nos lleva necesariamente a conocer la figura del jesuita y compositor italiano Domenico Zipoli (1688-1726), cuya obra circuló por toda la provincia jesuítica del Paraguay y especialmente en las Reducciones de Moxos y Chiquitos, lugares en los que el compositor nunca estuvo y donde, sin embargo, fueron halladas múltiples de sus partituras; profundizaremos en la no menos importante creación musical del P. Martin Schmid, cuya labor pedagógica fue y sigue siendo a día de hoy trascendental —como después veremos— para la vida en las misiones.

<sup>1</sup> Véase J.P. Pérez-Pardo «La evangelización por la música en las Reducciones de Chiquitos: I. El P. Martin Schmid» en Vega Cernuda, M.A. y P. Martino: *El escrito(r) misionero: entre ciencia, arte y literatura*, Madrid: Ommpress, col. «Traducción», vol. 3, 2016, p. 115-123.

164 **10.2. Surgimiento y desarrollo musical en la Chiquitania**

## 10.2.1. Domenico Zipoli

Cuando Domenico Zipoli llega en agosto de 1717 al convento de los jesuitas de la ciudad de Córdoba en Argentina (en aquel entonces provincia jesuítica del Paraguay) es ya un conocido compositor en Europa. Dos años antes de su partida hacia América había sido nombrado organista en la iglesia de los jesuitas de Roma y trabajaba en una de sus más famosas obras, las *Sonate d'intavolatura per organo e cimbalo*, publicadas en 1716 coincidiendo con el ingreso de Zipoli como novicio en el convento de Sevilla. En Italia había escrito por encargo algunas obras tempranas (oratorios y cantatas), pero será en América donde el músico desarrolle una extensa obra que viajará y se distribuirá después por las diferentes misiones jesuíticas.

A menudo se ha puesto en duda si el Domenico Zipoli que compuso en Italia y llegó a estudiar con Alessandro Scarlatti (1660-1725) es el mismo compositor que escribió la gran producción encontrada en las misiones jesuíticas. Uno de los biógrafos de Zipoli, Lauro Ayestarán (1913-1966), resolvió el enigma al publicar un artículo titulado «Domenico Zipoli, el gran compositor y organista romano del 1700 en el Río de la Plata», que 21 años más tarde corrobora en la biografía que el musicólogo uruguayo publica sobre el compositor en 1962 en Buenos Aires. Ayestarán proporciona todas las claves para entender el origen, desarrollo y muerte del compositor italiano y confirmar que, en efecto, el Zipoli nacido en Prato (Italia) en 1688 es el mismo que ingresa en la Compañía de Jesús, viaja a América, compone y muere en el Convento de los jesuitas de Córdoba en 1726. Otro importante biógrafo, director de orquesta, compositor e investigador musical, Luis Szarán (1953-), a quien la República Italiana condecoró en 1994 por sus investigaciones sobre la vida y obra de Domenico Zipoli, nos dice lo siguiente sobre «el maltrato» que el músico ha recibido en la historia de la música: «El nacimiento de D. Zipoli así como su vida misma fueron ignorados por siglos. A pesar de su gran importancia, la historia de la música ha registrado las más increíbles y absurdas noticias acerca de su nacimiento y posterior desarrollo.» (Szarán, 2005, p. 42).

Durante los ocho años y medio que el compositor pasó como novicio en el Convento de los jesuitas de Córdoba, acabó estudios de Filosofía y Teología: «[...] Anfang Juli 1717 gelangte Zipoli nach Buenos Aires und reiste von hier weiter nach Córdoba (Argentinien), um seine Studien zu beenden. [...] Im Juli 1718 wurde er Novize und studierte dann Philosophie (1718-1721) und Theologie (1721-1724)» (MGG, 2007, pp. 1530-1531). A pesar de haber acabado sus estudios, el novicio no pudo recibir las órdenes sagradas debido a que en ese momento la ciudad se encontraba sin obispo, lo que según el historiador jesuita Guillermo Furlong (1889-1974) llevó a Zipoli a «consagrar sus ocios a sus aficiones musicales» (Furlong, 1955, p. 425). Zipoli fallece a una edad temprana (tan solo contaba con 37 años de edad cuando le sobrevino la muerte debida a una enfermedad infecciosa desconocida), pero durante esos ocho años largos que el compositor pasó en el Convento de los jesuitas de Córdoba, además de terminar los estudios que acabamos de mencionar, escribió diversas obras corales (misas y salmos), obras para voz solista y acompañamiento, así como obras instrumentales, todas ellas clasificadas dentro del

denominado «Barroco tardío» (1680-1730), y a las que debemos sumar los oratorios y misas que compuso en Europa antes de su partida para América. Furlong informa incluso de la existencia de un libro al que hace referencia en las *Cartas Anuas* el jesuita e historiador madrileño Pedro Lozano (1697-1752), escrito por Zipoli y que «según los bibliógrafos estaba redactado en lengua italiana y se publicó en Roma durante el año de 1716 con el siguiente título que damos en castellano: *Principios o nociones para tocar con acierto el órgano y la trompa.*» (Furlong, 1994, p. 107). Los expertos consideran que parte de la producción musical del compositor pudo ser destruida o haber desaparecido con la expulsión de los jesuitas en 1767. Francisco Curt Lange (1903-1997), uno de los musicólogos que más ha estudiado y mejor conoce la obra y la figura de D. Zipoli, escribe al respecto:

Los papeles de música de los jesuitas fueron dejados en el sitio habitual. Durante los dramáticos instantes de la expulsión, no hubo tiempo de remover documento alguno y menos los pesados montones de partes vocales e instrumentales. Siguieron usándose mientras hubo alguna vida colectiva en las Reducciones, pero con la progresiva dispersión de los indios deben haberse perdido por la humedad, la polilla y los roedores. (Lange, 1954, p. 19).

Se sabe poco de la vida y de la estancia de Zipoli en Córdoba. En la biografía que sobre el compositor escribe Ayestarán se hace referencia al documento que en 1793 nos dejó el historiador jesuita José Manuel Peramás (1732-1793), quien, además de elogiar la figura del compositor, proporciona algunos detalles interesantes sobre la vida musical de la época:

En aquellas ciudades no había otra música que la de los siervos de los jesuitas. Habían ido a la provincia desde Europa algunos sacerdotes excelentes en aquel arte, quienes enseñaron a los indios en los pueblos a cantar, y a los negros del Colegio a tañer instrumentos sonoros. Pero nadie en esto fue más ilustre, ni más cosas llevó a cabo, que Domenico Zipoli, otrora músico romano, a cuya armonía perfecta nada más dulce ni más trabajado podía anteponerse.

Más, mientras componía diferentes composiciones para el templo (que desde la misma ciudad principal de la América Meridional, Lima, le eran pedidas, enviándose a través de grandes distancias con mensajeros especiales) y mientras juntamente se dedicaba a los estudios más serios de las letras, murió con gran sentimiento de todos; y en verdad, que quien haya oído una sola vez algo de la música de Zipoli, apenas habrá alguna otra cosa que le agrade: algo así como si que al que come miel, se le hace comer algún otro manjar y le resulta entonces molesto y no le agrada. Murió en Córdoba de Tucumán en 1725. Quedan de él sus obras. (Ayestarán, 1962, p. 23).

J. M. Peramás, en este pequeño informe recogido por Ayestarán, confirma un hecho que viene a justificar la aparición de las partituras de Zipoli en otros lugares (misiones o Reducciones) o en ciudades donde el compositor nunca estuvo, como es el envío de las mismas «a través de grandes distancias con mensajeros

166 especiales» (hemos de señalar que por aquel entonces tanto Paraguay como los actuales territorios de Argentina, Uruguay, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Panamá y parte del Brasil pertenecían al Virreinato del Perú, de ahí el que Peramás se refiera a la petición de las composiciones de Zipoli desde la ciudad de Lima). Es lógico pensar que para poder atender las solicitudes y llegar a distribuir tantas partituras como misiones existían, los jesuitas tuvieron que realizar copias de las mismas, lo que confirma la alteración de la grafía original, al tiempo que nos hace pensar en que los amanuenses ocupados en tal tarea pudieron tergiversar notas y compases, o lo que igual, desvirtuar la verdadera naturaleza de las composiciones originales. Hubo también «anónimos copistas indígenas» (Szarán, 2005, p. 284), que realizaron copias de las partituras a finales del siglo XVIII, principios del XIX y comienzos del siglo XX. Gracias a unos y otros el nombre de Zipoli aparece en los manuscritos y su música vuelve a interpretarse.

Las partituras del músico italiano «eran consideradas como el más auténtico ejemplo de obras sacras y litúrgicas para las misiones», así lo expresa el musicólogo y sacerdote polaco Piotr Nawrot (1955-), investigador del archivo musical chiquitano, quien considera que las partituras de Zipoli son la consolidación del estilo barroco misional: «fueron enseñadas en todas las escuelas de música fundadas en los pueblos jesuíticos e incluidas en las solemnes liturgias de la iglesia, pues así lo ordenaban los sucesivos superiores de la orden. [...] con el propósito de contribuir a la mayor gloria de Dios y de Su Madre: *ad maiorem Dei gloriam eiusque Genitricis Mariae*» (Nawrot, en Baptista, 2003, pp. 122-123).

La figura y la obra de Domenico Zipoli han sido reconocidas por musicólogos y expertos, y es indudable la importancia que hoy tienen en el panorama musical, como importante es también lo que su música ha supuesto para las misiones jesuíticas en general y para las Reducciones de Moxos y Chiquitos en particular.

### 10.2.2. Martin Schmid

Zipoli nunca salió del convento de Córdoba, sin embargo, tanto sus partituras como las de otros compositores se habían difundido por las Reducciones gracias al excelente servicio de copistería y mensajería que los jesuitas tenían establecido. El profesor y experto en la materia, Leonardo Waisman (1947-), opina que el mismo Martin Schmid pudo haberse llevado las partituras del compositor italiano hasta las Reducciones chiquitanas:

[...] Numerosas obras de Zipoli se han conservado con su nombre en el Archivo Musical de Chiquitos (Concepción, Ñuflo de Chávez, Bolivia), aunque pueden atribuírsele varias otras anónimas.

Es probable que todas ellas hayan llegado hasta allí por mano del suizo Martin Schmid, quien pasó por Córdoba de camino a Chiquitos en 1730, con el encargo de establecer una práctica musical similar a la de guaraníes. El repertorio chiquitano se completó en lo vocal, con músicas del italiano Giovanni Basan, el bohemio Johann Brentner, entre otros, y en lo instrumental con sonatas de Corelli. El propio Schmid parece haber contribuido con

numerosas piezas en ambas categorías, aunque su nombre no figura en ninguna obra del archivo [...] (Waisman, en J. M. Leza, 2014, pp. 562-565).

La tesis planteada por Waisman cobra sentido si tenemos en cuenta el informe de J. M. Peramás, quien afirma que a su llegada a Buenos Aires y antes de partir hacia las misiones, Schmid pasa por Córdoba y se queda dos meses en el Colegio Máximo y Universidad jesuítica, lugar donde, hasta hacía muy poco, había residido Zipoli. Es lógico pensar que durante ese tiempo el joven Schmid tuvo acceso a la obra de Zipoli, pudo conocerla y estudiarla, copiarla y, como informa Waisman, llevársela a las misiones. Esta práctica habitual de envío de partituras a las misiones no merma, sin embargo, ni pone en entredicho la labor creadora de Schmid, ya que tal y como reflejan las últimas investigaciones realizadas, se ha podido comprobar que el polifacético misionero suizo también escribió música, aunque no firmaba sus composiciones:

Una buena proporción de composiciones vocales parece ser de su autoría (aunque él, con modestia de misionero, nunca firmó ninguna). Muchas otras parecen haber sido arregladas por él para su adecuación a las fuerzas musicales chiquitanas; él compiló los volúmenes de *música para teclado*, incorporando en ellos decenas de obritas propias. En medio de la grafía clara y ordenada de la mayoría de las *particelle* jesuíticas (aparentemente copiadas por Messner) aparecen correcciones y agregados hechos con la caligrafía nerviosa, apurada, desprolija, del Padre Martin. (Waisman, en Kühne, 1996, pp. 55-56).

Waisman recoge una anécdota de Peramás que ha servido al musicólogo Bernardo Illari (1964-) para identificar el motete «Si bona suscepimus» del Archivo Musical de Chiquitos como obra compuesta por el Padre Martin Schmid. La anécdota cuenta que estando en la Reducción de San Javier, el jesuita enfermó y quedó reducido a huesos y piel, aún así estaba en pleno uso de sus facultades mentales y convirtió en música las palabras de Job: «si de la mano de Dios recibimos el bien, ¿por qué no hemos de soportar el mal? El señor nos dio, el señor nos quitó...»; una vez terminada la partitura, llamó a su presencia al coro de músicos y les hizo cantar dicha composición, controlando el compás, la armonía y corrigiendo a quien se equivocaba en la interpretación.

En 1996, y según las investigaciones realizadas ya en el Archivo Musical de Chiquitos, los expertos se refieren a las «composiciones conservadas de Martin Schmid». El profesor Waisman informa de que «la combinación de datos provenientes del análisis estilístico, del estudio caligráfico, del examen de las fuentes (fechas, repertorio, correcciones, etc.) nos permite atribuir, aunque sea en forma provisional, un amplio *corpus de composiciones* al jesuita de Baar». El *corpus* incluye obras para coro, teclado, canciones, drama y música (ver Anexo). Schmid utiliza prácticamente tres tonalidades para sus obras (SOL, FA, DO), de las cuales la más empleada es la de Sol. Aunque en el *corpus* no se especifica si las composiciones están en modo mayor o menor, nos inclinamos a pensar que por el carácter más alegre y puro que se suele asociar a la tonalidad de DO, el más dulce y lírico de la de SOL, o el triunfal de FA, estaríamos hablando de modos mayores, más al estilo

168 del carácter y la personalidad jovial y alegre de Schmid... ¿qué se puede esperar de un misionero que lleva una vida más que alegre, deliciosa, y que canta, tañe instrumentos, juega y danza?

No queremos dejar de mencionar las interesantes aportaciones que sobre la música y la arquitectura de Schmid se han venido realizando en los últimos años, como es el caso de las investigaciones llevadas a cabo por el alemán Stefan Fellner (Technische Universität Berlin) sobre la proporcionalidad musical en las iglesias de Chiquitos: *Numerus sonorus, Musikalische Proportionen und Zahlenästhetik in der Architektur der Jesuitenmissionen Paraguays, am Beispiel der Chiquitos-Kirchen des P. Martin Schmid (1694-1772)*. También se han realizado estudios sobre la calidad del sonido en las iglesias edificadas por el misionero, en los que se llega a hablar del conocimiento empírico que Schmid poseía para la acústica.

### 10.3. Decadencia y esplendor de un legado histórico

Si Zipoli y Schmid fueron grandes creadores que impulsaron la vida musical y cultural de las misiones, la partida de los jesuitas significó el declive de todas las Reducciones. El rey Carlos III con su *Pragmática Sanción de 1767* expulsa a seis mil jesuitas de toda España y de sus dominios de ultramar. Su marcha no solo supone el abandono de todas las misiones americanas sino también el de toda su creación, lo que abre un periodo de empobrecimiento social y cultural, así como arquitectónico y musical.

En los años que siguieron a la expulsión de los jesuitas, las Reducciones de Chiquitos quedaron en manos del gobierno colonial español, hasta pasar a formar parte de la República de Bolivia tras las guerras de liberación que se produjeron en América a partir de 1810. Gran parte de la población abandonó las Reducciones, los que no lo hicieron quedaron bajo control ahora de seglares y, un poco más tarde y debido a los nuevos aires independentistas, tuvieron también que soportar las calamidades de la guerra. El profesor Werner Hoffmann (1907-1989) en su libro *Las misiones jesuíticas entre los chiquitanos*, recoge el testimonio de dos viajeros europeos que llegaron hasta Chiquitania y que dejaron interesantes testimonios sobre el estado en que se encontraban las Reducciones en el siglo XIX. Hacia 1826 llega Alcide d'Orbigny (1802-1857) un explorador y antropólogo francés que permanece ocho años en el continente americano y al regresar a su país escribe una crónica de viajes: *Voyage dans l'Amérique Méridionale*, obra en varios volúmenes que fue publicada en Francia hacia 1845. En ella Orbigny narra cómo fue creada la Provincia de Chiquitos y alaba la labor de los jesuitas diciendo que, tras haber pasado más de sesenta años de su expulsión, su obra no ha podido ser destruida por la administración colonial ni republicana. Acompañado por el gobernador de la región, Orbigny asiste a diversos actos y fiestas en Moxos y en Chiquitos, donde disfruta de los cantos y danzas de los lugareños y asiste también a una misa durante cuya celebración queda maravillado por la música de Domenico Zipoli. Hoffmann se refiere en unas elocuentes palabras a la idea que Orbigny se forma de los chiquitanos y en la que ya se menciona cierta decadencia de la devoción cristiana:

Si resumimos los rasgos principales que Orbigny ofrece de los chiquitanos, resalta claramente el influjo persistente de la educación jesuítica que se exterioriza, sobre todo, en el predominio de la lengua chiquita, en la música sacra y las ceremonias de las fiestas, en el trabajo y en el orden económico que reina en las viejas reducciones; sin embargo, decae algo la devoción cristiana y se revitalizan viejas tradiciones, al par que se relajan las costumbres austeras de la época de los Padres.» (Hoffmann, 1979, pp.83-84).

En otra parte de su narración, Orbigny expone los acontecimientos sociales que se están viviendo, y cuenta que a su paso por las diferentes Reducciones era evidente el saqueo que llevaron a cabo los curas y militares que sustituyeron a los jesuitas, así como los estragos causados por la guerra de independencia en la que ambos bandos se apropiaban de cuanto podían del patrimonio chiquitano.

Hacia 1830 un alemán, Moritz Bach (1800-1860), viaja por América del sur y se queda a vivir ocho años en Chiquitos, donde desempeña el cargo de secretario del gobierno provincial. Bach escribe *Die Jesuiten und ihre Mission Chiquitos in Südamerika*, libro publicado en Leipzig en 1843. Hoffmann opina que el relato del alemán tiene la ventaja de basarse en experiencias de un número mayor de años, pero no posee la erudición y la elegancia estilística del viajero francés. Al igual que Orbigny, el escritor alemán considera que a pesar del tiempo transcurrido no se ha borrado la huella de los misioneros. Sobre la educación jesuítica Bach opina que fue la música la que empujó a los nativos al bautizo:

Lo que perdura hasta hoy de la educación jesuítica es la cultura musical que los misioneros introdujeron. [...] La música fue el principal atractivo que los llevó a dejarse bautizar. Sus instrumentos autóctonos, por ejemplo las tacuaras y tacuarembos, las flautas de bambú, o las matracas, sus canciones y bailes comprueban su predisposición natural para la música, que los jesuitas supieron desarrollar (Hoffmann, 1979, pp. 84-85).

Pero Bach también cuenta que la producción agrícola de los chiquitanos había mermado considerablemente. Al ser un empleado administrativo, conoce de primera mano la situación económica de las Reducciones y señala que esta «era bastante triste», como ejemplo establece una comparativa con la cantidad de cabezas de ganado que había en la época de los jesuitas y la de 1830, atestiguando que «era palpable el retroceso al que se había llegado».

Por los relatos de estos viajeros podemos observar que hasta mediados del siglo XIX la obra creada por los jesuitas parece mantenerse más o menos viva. Es hacia 1850 cuando la Iglesia abandona los pueblos chiquitanos, lo que va a suponer una creciente decadencia de la fe cristiana y un mayor auge de las costumbres paganas. Las colosales iglesias levantadas por Schmid y por los primeros hermanos jesuitas que llegaron a las misiones, así como su patrimonio, comienzan a deteriorarse y nadie piensa en su rehabilitación ni en conservar y proteger dicho patrimonio. No será hasta 1930 cuando se produzca un doble cambio: por un lado, el gobierno boliviano comienza a interesarse por los problemas de los chiquitanos, por otro, la Iglesia crea el Vicariato Apostólico de Chiquitos, con el fin de reanudar la actividad misionera en la zona. Lamentablemente estas medidas ni traen prosperidad

170 ni son suficientes para el despegue económico y social que las Reducciones necesitan. A principios de 1970 el gobierno de Paraguay se dirige a la UNESCO y pide salvar del abandono y la destrucción total el acervo cultural jesuítico de las Reducciones del Paraguay, lo que no fue posible al no disponer la UNESCO de fondos para la financiación de este tipo de proyectos. En 1957 y 1958 el jesuita e historiador del arte y procurador de la Compañía de Jesús en Suiza, Felix Plattner (1906-1974) había realizado un viaje por las Reducciones junto al fotógrafo Albert Lunte (1917-2005) siguiendo las huellas de los misioneros jesuitas. A su regreso, Plattner dio a conocer en Europa la figura y la obra del P. Martin Schmid y, diez años después y apoyado por la Missionsprokur S. J. Nürnberg, envía a Chiquitos al también jesuita y arquitecto suizo Hans Roth (1934-1999), quien, con la ardua tarea de iniciar la restauración de las iglesias chiquitanas, viajó a Bolivia por seis meses, pero se quedó prácticamente treinta años.

Uno de los tesoros que el profesor y especialista en Zipoli, Curt Lange, no pudo hallar tras años de investigación y viajes por América del Sur, lo consiguió Hans Roth al emprender la restauración primero de la iglesia de la misión de San Rafael y después de Santa Ana. Allí encontró, en 1972, un cajón que contenía más de 5.000 páginas de música que hoy conforman lo que es el Archivo Musical de Chiquitos. Son varios los autores que se han apropiado de este hallazgo, pero los musicólogos apuntan al arquitecto suizo como el autor que rescató, inició la conservación y el inventario del valioso material encontrado. El propio Roth nos lo explica en una entrevista que concedió al diario ABC de Asunción el 28 de abril de 1996, en la que habla de lo que los musicólogos calificaron como «El hallazgo musical del siglo en América del Sur»:

[...] Hay diferentes versiones sobre este hallazgo y se dan diferentes informaciones, pero lo que yo encontré se remonta al primer mes de mi trabajo en la restauración del templo de San Rafael, es decir en mayo de 1972. Allí encontré ese cajón que tenía las partituras y del que conservo una fotografía del estado en que se encontraba. Era un desorden completo. Era prácticamente basura. Había, sin embargo, algunos libros más o menos intactos que los indígenas utilizaban en el coro. Más tarde me di cuenta de que los indígenas utilizaban las partituras para las misas solemnes. Ellos no leían música ni comprendían para qué servían tales páginas. Pero habían visto que se ponían en el atril mientras se interpretaba la música y así siguieron haciéndolo. Vale decir que era todo parte de un ritual. Un año más tarde encontré otro lote de papeles, esta vez en la Iglesia de Santa Ana, con un grupo de instrumentos musicales de la época. (Gisela von Thümen, en Szarán, 2005, pp. 20-21).

Un detalle importante al que se refiere Roth en esta entrevista es el de que los chiquitanos no leían música, simplemente colocaban aquellas páginas en los atriles porque sabían que eso era lo debido, «parte de un ritual», algo que era indispensable para comenzar a cantar. Siendo así, hay un detalle que no pasa desapercibido: si no sabían leer música, ¿cómo eran capaces de interpretarla? Lo que está claro es que no podemos dudar de su buen oído, es decir, de la capacidad y la retentiva que los chiquitanos tenían para transmitir oralmente la música.

En aquel viejo cajón encontraron partituras de Zipoli, de Schmid y de otros compositores conocidos, así como de autores anónimos. El descubrimiento fue tal que hizo posible la creación del Archivo musical de Chiquitos. El primero en catalogar el material encontrado fue el musicólogo alemán Burkhard Jungcurt, al que siguieron los jesuitas norteamericanos Mcnaspy y Kennedy, seguidos del paraguayo Luis Szarán que inicia la recopilación y restauración de lo que sería la primera edición de varias composiciones de Zipoli, al tiempo que realiza una primera transcripción de la música del archivo. Más tarde se incorporaron los musicólogos argentinos Leonardo Waisman y Bernardo Illari, quienes realizaron un inventario completo del archivo. A finales del siglo xx, Illari había recompuesto la ópera *San Ignacio*, que fue estrenada en París en 1999. Esta obra —nos dice Illari— tiene tres autores: Zipoli en la primera parte, Schmid en la segunda y una tercera y última a cargo de autores anónimos que bien pudieron ser los mismos chiquitanos (la ópera tiene como protagonistas a Ignacio de Loyola y a Francisco Javier, ambos luchan contra el mal personificado en el demonio. En la última parte Francisco Javier se despide de Ignacio ya que este le envía a las misiones de la India).

Pero sería muy injusto afirmar que Hans Roth solo ha sido el protagonista del hallazgo musical de Moxos y Chiquitos, ya que su labor fue tan grande como inmensa fue la obra que había dejado en las Reducciones su predecesor y compatriota Martin Schmid: Roth continuó trabajando en Chiquitos hasta su muerte acaecida en 1999. En Europa había ingresado en la Compañía de Jesús, pero fue en América donde llegó a abandonar la congregación para dedicarse por completo al restablecimiento de la vida en las deterioradas poblaciones chiquitanas: desde 1972 realizó trabajos de todo tipo en las iglesias de San Rafael, San Miguel, Concepción, San Javier, San Ignacio y en 1996 en Santa Ana. Para todo ello, creo y dirigió talleres de pintura, carpintería, forja, cerámica y mobiliario, entre otros. Levantó escuelas, hospitales, viviendas y casas para los religiosos, creo museos, archivos y talleres para la construcción de instrumentos musicales... después de todo esto, nos atreveríamos a pensar que lo que Hans Roth eligió verdaderamente fue «restaurar» y dar a conocer la obra de Martin Schmid, y lo logró, devolviendo así, tras dos siglos de olvido y abandono, la vida a la Chiquitania.

#### 10.4. Conclusiones

La UNESCO declara Patrimonio de la Humanidad las misiones de Chiquitos en 1990, premiando así la belleza de sus iglesias, las costumbres de sus pobladores, sus fiestas, ceremonias y su tradición musical, o lo que es igual, queda reconocida la buena labor que realizaron Schmid y Roth, dos suizos que trabajaron mano a mano, aunque nunca llegaron a conocerse. Domenico Zipoli, por su parte, puso su talento y creatividad musical al servicio de las Reducciones: sus obras, consideradas obras sacras y litúrgicas para las misiones, consolidaron lo que ahora conocemos como el «barroco misional». A pesar de no haber salido nunca del convento de Córdoba, las partituras de Zipoli fueron copiadas y distribuidas por toda la provincia jesuítica del Paraguay. Martin Schmid se encargó de llevar los bellos compases de Zipoli hasta la Chiquitania, introduciendo así la música polifónica barroca en las misiones, al tiempo que puso sus conocimientos musicales al

172 servicio de los chiquitanos, ya que su contacto con estos era permanente. Schmid no firmaba sus partituras, como asegura Waisman, por la modestia y humildad que debía tener todo buen misionero, pero ¿no sería también que la autoría no era lo importante?, lo importante era alabar a Dios y el estarle agradecidos por su creación. Schmid organizó la vida en las Reducciones y ayudado por los chiquitanos levantó iglesias y organizó talleres de carpintería, de forja y de construcción de instrumentos musicales.

La labor de Zipoli y de Schmid, el posterior hallazgo de sus composiciones y la exhaustiva restauración emprendida por el arquitecto Hans Roth, sumados al mantenimiento y catalogación del Archivo musical chiquitano debido a Piotr Nawrot, han dado como resultado los logros que a día de hoy persisten y mantienen la Chiquitania llena de vida:

- 1 La creación del importante Archivo musical de Chiquitos (AMCh), que depende del Archivo Misional del Vicariato Apostólico de Ñuflo de Chávez, ubicado en la ciudad de Concepción (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia);
- 2 El nacimiento a finales del siglo xx del Festival de Música Renacentista y Barroca Americana «Misiones de Chiquitos» que dirige Piotr Nawrot, un certamen que se celebra cada dos años desde 1996 en el Departamento boliviano de Santa Cruz de la Sierra y que viene a recuperar un pasado vivo (en este 2018 el festival cumplirá ya su décimo segunda edición);
- 3 La organización de un Simposio Internacional de Musicología, coincidiendo con el festival de música, en el que se reúnen investigadores, expertos y musicólogos de todo el mundo;
- 4 Exposiciones de arte, feria de artesanías y gastronómica;
- 5 Representaciones teatrales y de danza;
- 6 La creación de la Asociación Pro Arte y Cultura (APAC), que además de ser la patrocinadora del festival de música, ha creado un fondo con ediciones impresas y sonoras al caso, y ayuda también con la creación de orquestas infantiles y juveniles de música. El Ensemble Moxos ha grabado ya varios discos con música barroca de las misiones y da conciertos por diferentes auditorios de América y Europa.



Orquesta San José de Chiquitos (35 integrantes de entre 9 y 20 años)

Los jesuitas fueron expulsados y los chiquitanos, como tantos otros pobladores de las misiones jesuíticas, permanecieron en su hábitat, pero sin ceremonias religiosas, continuaron reuniéndose como lo hacían con los sacerdotes jesuitas para cantar e interpretar la música que habían aprendido y que llevaban en sus corazones, pues como expresa Nawrot «la música fue el instrumento de evangelización, pero también es su historia y su fe».

### 10.5. Referencias bibliográficas

- AYESTARÁN, Lauro. *Domenico Zipoli. Vida y obra*. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina «Santa María de los Buenos Aires», 1962.
- BAPTISTA GUMUCIO, Mariano. *Las misiones jesuíticas de Moxos y Chiquitos. Una utopía cristiana en el oriente boliviano*. La Paz (Bolivia): Lewylibros, 2003.
- FURLONG, Guillermo. *Los jesuitas y la cultura rioplatense*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación, 1994.
- , «Doménico Zipoli. Músico eximio en Europa y América. 1688-1726», en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 01/1955.
- DIE MUSIK IN GESCHICHTE UND GEGENWART, Stuttgart: Bärenreiter Verlag, Personenteil 17, 2007.
- HOFFMANN, Werner. *Las misiones jesuíticas entre los chiquitanos*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1979.
- LABRADOR HERRÁIZ, M.<sup>a</sup> del Carmen. *La «Ratio Studiorum» de los jesuitas*. Madrid: UPCM, 1986.
- LANGE, Francisco Curt. *La música eclesiástica Argentina en el periodo de la dominación hispánica*, en *Revista de estudios musicales*, año III, n.º 7. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 1954.
- PÉREZ-PARDO, Juanpedro. «La evangelización por la música en las Reducciones de Chiquitos: I. El P. Martin Schmid» en Vega Cernuda, M. A. y P. Martino Alba: *El escrito(r) misionero: entre ciencia, arte y literatura*, Madrid: OMMPRESS, col. «Traducción», vol. 3, 2016, p. 115-123.
- SZARÁN, Luis. *Domenico Zipoli (1688-1726). Una vida, un enigma*. Nürnberg: Fundación Paracuaria-Missionsprokur de la Compañía de Jesús de Nürnberg, Alemania, 2005.
- WAISMAN, Leonardo. *La música en la América española*, en J. M. Leza: *Historia de la música en España e Hispanoamérica (La música en el siglo XVIII, vol. IV)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- , *Soy misionero porque canto, taño y danzo. Martin Schmid músico*, en E. KÜHNE: *Martin Schmid 1694-1772. Missionar-Musiker-Architekt* (traducción al español de A. Fellner-Dávalos, H. Neumann y M. Lindemann). Santa Cruz de la Sierra (Bolivia): Arzobispado de Santa Cruz de la Sierra y Schweizer Kulturstiftung, 1996.

174 **10.6. Discografía recomendada**

- Bolivian Baroque. Baroque music from the missions of Chiquitos and Moxos Indians.* Obras de Domenico Zipoli. Florilegium Ensemble & Bolivian soloists. Sello: Channel Classics. Germany, 2005.
- Chants et danses baroques de l'Amazonie. Tras las huellas de la Loma Santa.* Domenico Zipoli (Misa San Ignacio), Pietro Locatelli y otros autores anónimos. Ensemble Moxos (Bolivia), Direction: Raquel Maldonado. Francia, 2011.
- Festival de Música Barroca «Misiones de Chiquitos» Vol. 1.* Asociación Pro Arte y Cultura. Ensemble Villancicos, Florilegium, Johann Christian Bach Akademie y otros. Sello Cantus. Santa Cruz (Bolivia), 2002.
- Jungle Baroque. The Musical Heritage of the South American Jesuit Reducciones,* Sonidos de Paraquaria, Director: Luis Szarán. Sello: Klanglogo. Germany, 2017.
- Mission San Francisco Xavier: Ópera y Misa de los Indios.* Ensemble Elyma y Coro de niños cantores de Córdoba. Director: Rafael Garrido. Sello: Phaia Music. Germany, 2017.
- San Ignacio. L'opera perdu des missions Jésuites de l'Amazonie.* Domenico Zipoli, Martin Schmid et compositeurs indigènes anonymes. Ensemble Elyma, Direction: Gabriel Garrido. Sello Ambronay, Francia, 1996.
- The Jesuit Operas.* Operas by Kapsberger & Zipoli. Ensemble Abendmusik, Director: James David Christie. Sello: Glorian Recordings. Germany, 2003.

**10.7. Documentos de interés en Youtube**

Entrevistas a Piotr Nawrot (en español):

1 «*Vida universitaria 2017: El Padre Piotr Nawrot visitó UCASAL*».

2 *Entrevista R. Piotr Nawrot. Centro Ático y Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.*

*Presentación excepcional del ensemble de Moxos en la Unesco. Paris 2013.*

**ANEXO**

Listado preliminar de las obras vocales de Martin Schmid.

Fuente: Leonardo Waisman, 1996.

Catálogo	Título	Tonalidad	Voces	Instrumentos
Am 01	Alma Redemptoris Mater	DO	s, a, t	v, bc
Am 03	Regina Coeli ( <i>dudoso</i> )	FA	s, a, t, b	v1, v2, bc
Am 05	Salve Regina I	FA	s1, s2, a, t1, t2	v, tp, bc
Am 06	Salve Regina II	FA	s, a, t	v, bc
Am 09	Salve Regina V	DO	s, a, t, b	v, bc
Am 10	Salve Regina ( <i>dudoso</i> )	SOL	s, a, t, b	v, bc
Ch 06	Anastasia	SOL	s, a, t	v1, v2, bc
Ch 11	Ane Nupaquima	SOL	s, t1, t2	bc
Ch 14	Aquitanaquí apataitaña	SOL	t	v, bc
Ch 15	Aquitanaquí / Au niposty Tupas	varias	s, a	v1, v2, bc
Ch 21	Iyai ichupa	FA	s1, s2	v, bc
Ch 25	Zolyai Jesus	SOL	s	v, bc
Le 01b	Letanía I	FA	s1, s2, a, t	v, bc
Le 05	Letanía III ( <i>dudoso</i> )	SOL	s, a, t, b	v1, v2, bc
Ma 01	Magnificat	DO	s, a, t	v, bc
Mi 07	Missa Purificación ( <i>según B. Illari</i> )	DO	s1, s2, a, t	v, tp, bc
Mo 03	Ave María	DO	s, a, t	v, bc
Mo 06	Canite, plaudite	DO	s, a, t	v, bc
Mo 18	Hic est panis	SOL	s, a, t	v, bc
Mo 19	In conspectu angelorum	FA	s, a, t	v, tp, bc
Mo 30	Si bona suscepimus	SOL	s, t	v1, v2, bc
Mo 34	Venite exsultemus ( <i>dudoso</i> )	la	s, a, t	v1, v2, bc
RI 02	Amable Deidad ( <i>arreglo?</i> )	FA	s	v, bc
RI 04	Dios te salve	SOL	s, a, t	v, bc
RI 05	Dios te salve ( <i>arreglo?</i> )	sol	s, a, t	v, bc
RI 13a	Sálvete Dios madre santa	SOL	s, a, t	v1, v2, bc
RI 16	Todo el mundo en general	SOL	s, a, t, b	v, bc
Sa 12	Credidi propter	SOL	s, a, t	v1, v2, bc
Sa 28	Lauda Jerusalem	SOL	s, a, t, b	v, bc
Sa 30	Laudate Dominum	DO	s, a, t	v, bc
Sa 31	Laudate Dominum	DO	t solo, s, a, t	v, bc
Sa 39a	Miserere mei Deus	FA	s1, a1, t1, s2, a2, t2	v1, v2, bc

Leyenda: s – soprano, a – contralto, t – tenor, b – bajo, v – violín, tp – trompeta, bc – bajo continuo.